

Febrero

Día 2

La copa de José

Gn. 44.1-17

1 Mandó José al mayordomo de su casa, diciendo:

—Llena de alimento los costales de estos hombres, de todo cuanto puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal.² También pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo.

El mayordomo hizo como había dicho José.

3 Al amanecer, los hombres fueron despedidos con sus asnos.⁴ Ya ellos habían salido de la ciudad, pero todavía no se habían alejado, cuando José dijo a su mayordomo:

—Levántate y sigue a esos hombres. Cuando los alcances, diles: “¿Por qué habéis pagado mal por bien? ¿Por qué habéis robado mi copa de plata?⁵ ¿No es esta en la que bebe mi señor, y la que usa para adivinar? ¡Habéis hecho mal al hacer esto!”.

6 Cuando él los alcanzó, les dijo estas palabras.⁷ Y ellos le respondieron:

—¿Por qué dice nuestro señor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos.⁸ Si el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales te lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán, ¿cómo íbamos a hurtar de casa de tu señor plata ni oro?⁹ Aquel de tus siervos a quien se le encuentre la copa, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor.

10 Entonces el mayordomo dijo:

—También ahora sea conforme a vuestras palabras: aquel a quien se le encuentre será mi siervo; los demás quedaréis sin culpa.

11 Ellos entonces se dieron prisa, bajó cada uno su costal a tierra y cada cual abrió el suyo.¹² El mayordomo buscó, comenzando por el mayor y terminando por el menor; y la copa fue hallada en el costal de Benjamín.¹³ Entonces ellos rasgaron sus vestidos, cargó cada uno su asno y volvieron a la ciudad.

14 Entró Judá con sus hermanos a casa de José, que aún estaba allí, y se postraron en tierra delante de él.¹⁵ Y les dijo José:

—¿Qué acción es esta que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo sabe adivinar?

16 Entonces dijo Judá:

—¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos o con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos. Nosotros somos siervos de mi señor, nosotros y también aquel en cuyo poder se halló la copa.

17 José respondió:

—Nunca haga yo tal cosa. El hombre en cuyo poder se halló la copa, ese será mi siervo; vosotros id en paz junto a vuestro padre.

Judá intercede por Benjamín

Gn. 44.18-34

18 Entonces Judá se acercó a él y le dijo:

—¡Ay, señor mío!, te ruego que permitas a tu siervo decir una palabra a oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues tú eres como el faraón.¹⁹ Mi señor preguntó a sus siervos: “¿Tenéis padre o hermano?”²⁰ Y nosotros respondimos a mi señor: “Sí, tenemos un padre anciano y un hermano joven, pequeño aún, que le nació en su vejez; un hermano suyo murió, y solo él quedó de los hijos de su madre, y su padre lo ama”.²¹ Tú dijiste a tus siervos: “Traédmelo, pues quiero verlo”.²² Y nosotros dijimos a mi señor: “El joven no puede dejar a su padre, porque si lo deja, su padre morirá”.²³ Y dijiste a tus siervos: “Si vuestro hermano menor no viene con vosotros, no veréis más mi rostro”.

24 »Aconteció, pues, que cuando llegamos a mi padre, tu siervo, le contamos las palabras de mi señor.²⁵ Y dijo nuestro padre: “Volved a comprarnos un poco de alimento”.²⁶ Pero nosotros respondimos: “No podemos ir. Si nuestro hermano va con nosotros, iremos, porque no podremos presentarnos ante aquel hombre, si no está con nosotros nuestro hermano menor”.²⁷ Entonces tu siervo, mi padre, nos dijo: “Vosotros sabéis que dos hijos me dio a luz mi mujer;²⁸ uno de ellos se fue de mi

lado, y pienso de cierto que fue despedazado. Hasta ahora no lo he vuelto a ver.²⁹ Si ahora os lleváis también a este y le acontece algún desastre, haréis que con dolor descendan mis canas al seol”.

30 »Ahora, pues, cuando vuelva yo a tu siervo, mi padre, si el joven no va conmigo, como su vida está ligada a la vida de él,³¹ sucederá que cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán que con dolor descendan al seol las canas de nuestro padre, tu siervo.³² Como tu siervo salió fiador del joven ante mi padre, diciendo: “Si no te lo traigo de vuelta, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre”,³³ por eso te ruego que se quede ahora tu siervo en lugar del joven como siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos,³⁴ pues ¿cómo volveré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre.

José se da a conocer a sus hermanos

Gn. 45.1-28

1 No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban a su lado, y clamó: «¡Haced salir de mi presencia a todos!».

2 Entonces se echó a llorar a gritos; lo oyeron los egipcios, y lo oyó también la casa del faraón.³ Y dijo José a sus hermanos:

—Yo soy José. ¿Vive aún mi padre?

Sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.

4 Pero José les dijo:

—Acercaos ahora a mí.

Ellos se acercaron, y él les dijo:

—Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis a los egipcios.⁵ Ahora, pues, no os entristezcáis ni os pese haberme vendido acá, porque para salvar vidas me envió Dios delante de vosotros.⁶ Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales no habrá arada ni siega.⁷ Dios me envió delante de vosotros para que podáis sobrevivir sobre la tierra, para daros vida por medio de una gran liberación.⁸ Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre del faraón, por señor de toda su casa y por gobernador en toda la tierra de Egipto.⁹ Daos prisa, id a mi padre y decidle: “Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas.¹⁰ Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú, tus hijos y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes.¹¹ Allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú, tu casa y todo lo que tienes”.¹² Vuestros ojos ven, y también los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca os habla.¹³ Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto. ¡Daos prisa, y traed a mi padre acá!

14 José se echó sobre el cuello de su hermano Benjamín y lloró; también Benjamín lloró sobre su cuello.¹⁵ Luego besó a todos sus hermanos y lloró sobre ellos. Después de esto, sus hermanos hablaron con él.

16 Se oyó la noticia en la casa del faraón, y se decía: «Los hermanos de José han venido». Esto agradó a los ojos del faraón y de sus siervos.¹⁷ Y dijo el faraón a José:

—Di a tus hermanos: “Haced esto: cargad vuestras bestias y marchaos; volved a la tierra de Canaán,¹⁸ tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí, porque yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto y comeréis de la abundancia de la tierra”.¹⁹ Y tú manda: “Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres, tomad a vuestro padre y venid.²⁰ Y no os preocupéis por vuestros enseres, porque la riqueza de la tierra de Egipto será vuestra”.

21 Así lo hicieron los hijos de Israel; y José les dio carros conforme a la orden del faraón y les suministró víveres para el camino.²² A cada uno de ellos le dio un vestido nuevo, y a Benjamín le dio trescientas piezas de plata y cinco vestidos nuevos.²³ A su padre le envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto y diez asnas cargadas de trigo, pan y comida; esto para el viaje de su padre.²⁴ Luego despidió a sus hermanos, y cuando se iban, les dijo:

—No riñáis por el camino.

25 Subieron, pues, de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán, junto a su padre Jacob.²⁶ Y le dieron las nuevas, diciendo: «¡José aún vive!, y es señor en toda la tierra de Egipto». Pero el corazón de Jacob desfalleció porque no les creía.²⁷ Entonces ellos le repitieron todas las palabras que José les había hablado; y viendo Jacob los carros que José enviaba para llevarlo, su espíritu revivió.²⁸ Y dijo Israel:

—¡Con esto me basta! ¡José, mi hijo, vive todavía! Iré y lo veré antes de morir.

Jacob y su familia en Egipto

Gn. 46.1-7,26-34

1 Salió Israel con todo lo que tenía. Cuando llegó a Beerseba ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.2 Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo:

—Jacob, Jacob.

Él respondió:

—Aquí estoy.

3 Entonces Dios dijo:

—Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas descender a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación.4 Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver; y la mano de José cerrará tus ojos.

5 Jacob salió de Beerseba; y subieron los hijos de Israel a su padre Jacob, a sus niños y a sus mujeres en los carros que el faraón había enviado para llevarlo.6 También tomaron sus ganados y los bienes que habían adquirido en la tierra de Canaán, y fueron a Egipto Jacob y toda su descendencia consigo:7 sus hijos y los hijos de sus hijos; y sus hijas y las hijas de sus hijos. A toda su descendencia llevó consigo a Egipto.

26 Todas las personas que llegaron con Jacob a Egipto, nacidas de él, sin contar las mujeres de los hijos de Jacob, todas ellas fueron sesenta y seis.27 Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las personas de la casa de Jacob que entraron en Egipto fueron setenta.

28 Envió Jacob a Judá delante de sí a José, para que lo viniera a ver en Gosén; y llegaron a la tierra de Gosén.29 José unció su carro y fue a recibir a Israel, su padre, en Gosén. Al verlo, se echó sobre su cuello, y sobre su cuello lloró largamente.30 Entonces Israel dijo a José:

—Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro y sé que aún vives.

31 Luego José dijo a sus hermanos y a la casa de su padre:

—Subiré y lo haré saber al faraón; le diré: “Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí.32 Los hombres son pastores de ovejas, hombres ganaderos; han traído sus ovejas, sus vacas y todo lo que tenían”.33 Y cuando el faraón os llame y os pregunte: “¿Cuál es vuestro oficio?”,34 entonces diréis: “Hombres de ganadería hemos sido nosotros tus siervos, desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres”. Así podréis habitar en la tierra de Gosén, porque para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas.

Gn.47.1 -12

1 Fue José y lo hizo saber al faraón. Le dijo:

—Mi padre y mis hermanos, con sus ovejas, sus vacas y todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán y están en la tierra de Gosén.

2 Escogió a cinco de sus hermanos y los presentó delante del faraón.

3 Entonces el faraón dijo a sus hermanos:

—¿Cuál es vuestro oficio?

Ellos respondieron al faraón:

—Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros como nuestros padres.

4 Dijeron además al faraón:

—Para habitar en esta tierra hemos venido, porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán; por tanto, te rogamos ahora que permitas que habiten tus siervos en la tierra de Gosén.

5 Entonces el faraón dijo a José:

—Tu padre y tus hermanos han venido a ti.6 Delante de ti está la tierra de Egipto. En lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; que habiten en la tierra de Gosén, y si sabes que hay entre ellos hombres capaces, ponlos por mayores de mi ganado.

7 José introdujo también a Jacob, su padre, y lo presentó delante del faraón. Jacob bendijo al faraón,8 y el faraón preguntó a Jacob:

—¿Cuántos años tienes?

9 Jacob respondió al faraón:

—Los años de mi peregrinación son ciento treinta. Pocos y malos han sido los años de mi vida, y no han llegado a los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación.

10 Jacob bendijo al faraón y salió de su presencia.11 Así José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramesés, como mandó el faraón.12 Y alimentaba José con pan a su padre, a sus hermanos y a toda la casa de su padre, según el número de los hijos.